

CELCIT. Dramática Latinoamericana 605

# NUNCA MAS SE SUPO

Marcela Melfi (Argentina)

**“El dolor ante la injusticia, suele enloquecer de maldad a las personas.”**

*Personajes: (M: 4; F: 1)*

*Violeta*

*Pibe*

*Pinccitore*

*Hombre*

*Maquinista*

*Al sur. Vieja estación de ladrillos ingleses, cadáver del genocidio ferroviario. El cielo de fines de junio, helado filoso.*

*Violeta, de poco más de treinta y cinco. Alma anciana y corazón niño. El cabello ensortijado en recuerdos. Desde hace más de quince años, empuja el cochecito del pibe, mutilado por el tren hace diecisiete. Suelen ubicarse en la punta del banco, donde se acurrucan bajo el único amparo del sol. Ahí se come, se vive. Es “la sala” de casa. El Adagio de Albinoni.*

## Escena 1

Violeta – Esta rueda no da más, en cualquier momento se sale y chau.

Pibe -¡Uy Dios! Si me caigo y me rompo lo que me queda del esqueleto, ahí sí que te la regalo-

Violeta – Hay que arreglarla... haría falta un tornillo mas largo...

Pibe – Ya te dije, es la rosca... ¡Por qué me levantaste tan temprano, Viole?

Violeta – Porque quiero a ir hasta el cementerio, y vos tenés que cuidar. Además, hoy pasa...

Pibe – ¡Uy, cierto! ¡A la tarde!

Violeta –Y a lo mejor, para...

Pibe – ¿Vos decís? ¡Ojalá!

Violeta –Ayer fui a rezar.

Pibe –Si la iglesia está cerrada...

Violeta –¿Qué tiene? Recé desde afuera. Los santos adentro están, será para que uno pueda seguir pidiéndoles.

Pibe – ¿Y les pediste que hoy parara?

Violeta –Son cosas mías. Lo que se reza no se cuenta. Un poco de respeto, que te llevo más de quince años...

Pibe – ¡Ya sé, que vuelva Nuncamarerupo le pediste!

Violeta –No me cargues. Ya podrías haber aprendido a ser más respetuoso... Como era él...

Pibe – Uy Dios, sí, y alto, y de ojos claros. Pero, nunca más se supo de Nuncamarerupo...

Violeta – Habrá que esperar.

Pibe –Siempre esperamos, Viole.

Violeta - Y bueno, otra no hay, el que quiere celeste que le cueste.

Pibe –Vos querrás celeste. ¡Yo quiero todos los colores! ¡Semáforos de todos colores quiero! Treinta segundos de rojo, treinta de amarillo y ¡verde, a rajar! ¡Semáforos brillantes para juntar mucha plata quiero!

Violeta – ¡Mama mía, qué destino!

Pibe – ¿Sabés lo que se levanta? Lo escuché por la radio. ¡Un pibe cieguito de la 31 dijo que hacía promedio cincuenta pesos por noche!

Violeta – Cuando Dios cierra una puerta, siempre abre una ventana.

Pibe – ¿Y eso qué quiere decir?

Violeta – Nada, nada, dejá.

Pibe - ¿Me armaste el bolso?

Violeta – Sí, sí, siempre te lo armo... me guste o no me guste, siempre te lo armo.

¿Tuviste frío?

Pibe – No, con el caldero no. ¿Vos?

Violeta –Un poco.

Pibe -Claro, me pusiste las dos frazadas a mí, bobalicona... ¿Quedó algo?

Violeta – (*Buscando dentro del cochecito*) Tomá un pan.

Pibe –Está duro.

Violeta –Bueno, si no lo querés...

Pibe –Traé. ¿Qué te quedas mirando?

Violeta –Que ya comes como un toro, te pusiste grande...

Pibe – ¿No tenés otra cosa, una medialuna, un sacramento?

Violeta- ¿Un sacramento? ¡Haceme el favor! Nunca te enseñé los Sacramentos, ¿no?

Pibe- ¿Qué?

Violeta – Eran cinco. O siete, no me acuerdo. Me los enseñaron las monjas.

Extremaunción, que a papito no le dieron. Bautismo, Comuni3n, Casamiento...

Pibe – ¡Otra vez con eso!

Violeta – No me cargues. Yo podría haberme casado.

Pibe – Sí, ya sé, y yo no me acuerdo porque era chiquito.

Violeta – Habrá que seguir esperando.

Pibe – ¡El que espera, desespera!

Violeta – ¡Uy! Ya da el sol. Subo.

## Escena 2

*Suena el Adagio de Albinoni*

*Siempre, cuando Violeta sube al puente, el viento de la tormenta manda trompos a las hojas secas de los plátanos.*

*Siempre, cuando Violeta sube al puente, la vida sufre una apnea con lejano perfume a glicinas.*

Pibe – ¿Viene?

Violeta – Shhh...

Pibe -¿Escuchaste?

Violeta – ¡Todavía no, pero el puente parece vibrar!

Pibe – ¡Contame, Viole!

Violeta -Debe andar por el cambio de vías.

Pibe – ¿Lo sentís?

Violeta – Todavía no, esperá.

Pibe – Contame, Viole, no seas mala. (*Ovaciona*) ¡El Estrella! ¡El Estrella! ¡El Estrella!

Violeta – Hay que esperar pibe, hay que esperar.

Pibe – Si lo ves venir hacele señas, Viole, ¡Dale!

Violeta – Debe faltar poco.

Pibe – ¡El Estrella! ¡El Estrella! ¿Se siente? Se siente?

Violeta – Da cosa acá en la nuca. Y en la planta de los pies.

Pibe – ¿Ya lo ves?

Violeta – No.

Pibe – ¿Cómo no?

Violeta – Debe haber demora.

Pibe –Otra vez a esperar.

Violeta –Sí, señor. Esperar es como Esperanza.

*Pausa*

## Escena 3

*Violeta baja lentamente del puente. Va hacia el banco del pibe.*

Pibe – Estoy harto de esperar...

Violeta – Ya se va a dar, paciencia. Dejáme acá al ladito tuyo  
Pibe – (*mirando al cochecito*) ¿Hay otro?  
Violeta – Pan, puede ser...  
Pibe – Que no esté duro.  
Violeta – ...novio, no.  
Pibe – Contáme, Viole, ¡cómo era estar de novio?  
Violeta – Ya te dije que mucho no sé, qué querés que te cuente... Ya te va a tocar.  
Pibe – Seguro. Cuando vaya a la capital, allá está lleno de chicas, un hormiguero...  
Violeta – Ahá.  
Pibe – ¿Vos conoces alguna para presentarme?  
Violeta – No, mijito, usted se las va a tener que arreglar solo.  
(*Violeta saca del cochecito otro pan y las agujas con un viejo tejido*)  
Pibe – ¿Ese no era un pullover tuyo?  
Violeta – Si, ahora va a ser un gorro para vos.  
Pibe – Nunca te voy a convencer de venir, ¿no?  
Violeta – Ya te dije que no. Acá hay que cuidar el cementerio, la iglesia, todo...  
Pibe – Y dale con la iglesia...  
Violeta – Y si no rezo yo, ¿quién va a rezar para que te las arregles solo con esa pierna?  
Pibe – ¿Qué? ¿Te crees que no voy a poder? ¡Claro que voy a poder!  
Violeta – Acordarte que ya te dije que las monjas del Hogar son bravas.  
Pibe – Yo me las voy a conquistar a todas, les voy a arreglar todos los cueritos y los enchufes rotos.  
Violeta – Si es por eso, acá también hay enchufes para arreglar...  
Pibe – Pero los sábados no hay semáforos.  
Violeta – Además, te levantan temprano. No te creas que vas a dormir hasta cualquier hora, como acá.  
Pibe – ¿Y qué? Yo me la voy a aguantar. ¡Con tal de que me dejen salir los sábados!  
Violeta – Y los domingos te van a hacer ir a misa, seguro.  
Pibe – Me la aguanto. ¡Por ahí hasta puedo manguear a la salida!  
Violeta – ¡Qué manguear! Te van a obligar a vender rifas para ampliar los salones.  
Pibe – Mirá, yo, con tal de vivir ahí y que me den un día libre por semana, voy a hacer lo que me digan.  
Violeta – Vamos a ver si en cualquier momento no estas otra vez acá. Además, ¿quién me va a ayudar a cuidar?  
Pibe – No te pongas así. Ya te dije que voy a venir en el Estrella de los sábados. Me bajo en Las Heras, y alguien me trae...  
Violeta – Te voy a extrañar.  
Pibe – ¿Vos creés que vaya a parar hoy?  
Violeta – Y, qué sé yo, hay que esperar.

*Silencio*

Pibe- Viole, te lo voy a pedir por última vez, contáme como fue lo del accidente.

Violeta – Ya te dije, yo no estaba...

Pibe –Por favor, lo que sepas. ¿No era que ya soy grande, como un toro?... Tengo diecinueve, Viole, dale, sos la única que puede contarme.

Violeta –Sabés qué pasa, yo era chica, estaba terminando la secundaria, y pasaron tantas cosas juntas que un poco se me mezcla todo.

Pibe – Me da lo mismo.

Violeta – Es poco lo que me acuerdo... Los sábados volvía de la escuela en el de la mañana. Me metieron en el Hogar de Las Heras cuando se murió mi mamá. Bueno, un día estábamos llegando, y vimos algo raro, había mucha gente en el andén... Claro, estaban todos... A los gritos... Llorando...

Pibe – Sí, ¡y?

Violeta – Y nada... ya te lo conté una vez, ¿no te acordás? Para qué querés que te cuente...

Pibe – Porque sí, Viole, porque ya pasaron más de quince años.

Violeta – Bueno, eso. Estabas ahí, lastimadito. Estaba la policía. Nadie sabía quién eras. Quién te había traído hasta acá... cómo te habías caído... Te llevaron al hospital que había de las monjas. Ahí te curaron y eso...

Pibe – ¿Y nadie vino a buscarme?

Violeta – Yo iba a clase a la mañana, y después estaba todo todo el día con vos.

Pibe – Pero ¿la policía no averiguó nada?

Violeta –Y no. Por lo menos acá en el pueblo no se supo...

Pibe –La puta.

Violeta –Nunca se supo...

Pibe –Nuncamarerupo. Lastimadito. Solito. La puta.

*Silencio*

#### Escena 4

Violeta –Y el cochecito, ya te dije, te lo trajo Nunamarerupo. Había quedado una vez en el furgón de carga, donde van las bicicletas. Apenas te vio, lo bajó y dijo “este es para el pibe”.

Pibe – ¡Ah!

Violeta – Lo arregló, porque estaba todo destartalado...

Pibe – Qué buenazo.

Violeta –No te digo que sabía hacer de todo...

Pibe – Un novio perfecto, ¿no? ¿Y tu viejo te dejaba que fueras la novia?

Violeta – Mi viejo lo quería mucho, si fue boletero suyo acá un montón de años, cuando a él lo ascendieron a Jefe de Estación...

Pibe – ¿Y te hizo el novio acá en el andén?

Violeta – No, eso ya te lo conté.

Pibe- Si, ya sé, hasta que yo no terminaras el colegio, nada de novio, decía tu papá.

Violeta – Y sí, solo podía verlo los sábados y domingos, que yo estaba acá y le preparaba mate todo el día a mi papá...Acá siempre fue como mi casa...

Pibe – ¿Y pasear, te dejaban?

Violeta – No. Pero los domingos a la mañana, podíamos ir juntos a la misa de 9.

Pibe – ¡Uy! ¡Y ahí si te agarraba la mano!

Violeta – No, él no me agarraba...

Pibe – ¿Cómo no?

Violeta – El no... él se sentaba pegadito, al lado mío, y sentíamos un calor... y respirábamos fuerte, nada más... no decíamos nada.

Pibe – Pero vos me contaste que te hablaba por la reja de la ventanilla...

Violeta – Claro, eso sí. Yo me apoyaba contra la pared, disimulando... y miraba para el lado de las vías, a lo lejos... y él se pegaba bien pegadito a la reja de la Boletería y me decía cosas lindas...

Pibe – ¡Como en el confesionario! ¡Ya sé por qué te gusta tanto ir a la iglesia!

Violeta – No señor, yo a la iglesia voy a rezar...

Pibe – ¿Y qué te decía?

Violeta – Eso es cosa mía.

Pibe – Dale, Viole, tengo que aprender para decirle a las chicas de Buenos Aires.

Violeta – No, no me acuerdo, la verdad es que no me acuerdo.

Pibe – Uh, te enojaste.

*Silencio*

*Violeta baja del andén. Un pie delante del otro, en equilibrio sobre la vía. Los brazos en cruz. La mirada al norte. Tal vez recuerda  
El Adagio de Albinoni le vuela la pollera.*

## Escena 5

Violeta – Me pareció que venía. Pero no.

*Pausa*

Pibe – ¡Se te ven las piernas! ¡Ja! ¡Qué gambas!

Violeta – ¡Más respeto, señorito!

Pibe – Dale, sonreí, rubia, no te enojés conmigo.

Violeta – Qué sonreí. No viene.

Pibe – ¡Vení, volvé, vení al andén, Viole, dale!

Violeta – No viene...

Pibe – ¡Qué piernas, mamita!

Violeta – No me las mires. ¿Te gustan, acaso?

Pibe – ¡Andá! ¡Todas azules! ¡Qué me van a gustar!

Violeta – Viste que feas.

Pibe – Parece que tuvieras gusanos

Violeta – Son las várices... de tanto subir y bajar.

Pibe – Vos sos linda igual, Viole, sos la más linda

Violeta – ¡Andá, callate! Iguales a las de mi papá. Así tenía las piernas, pobre, así

Pibe – ¿De eso se murió?

Violeta – Qué se yo, las varices te pueden salir en todo el cuerpo. Hay unas por adentro, que no se ven, esas son las peores...

Pibe – ¿Esas tenía tu viejo?

Violeta – Debe ser, no sé. Pero te digo que el día que vinieron los porquerías esos de Buenos Aires, en la frente tenía una que se le puso así, así...

Pibe – ¿Vos estabas?

Violeta – Sí, era en las vacaciones. Estaba acá, en este mismo banco, te tenía en brazos, al solcito...

Pibe – ¿Y quiénes eran los tipos?

Violeta – Los nuevos dueños.

Pibe – ¿Los dueños de qué?

Violeta – Del tren.

Pibe – Si el tren no es de nadie, bah, es de nosotros.

Violeta – No, pero ya te dije que en aquel momento ellos lo habían comprado.

Pibe – Los que me dijiste, de la privatización...

Violeta – Sí, venían con papeles, documentos y esas cosas. Y de paso venían a confirmarnos que en esta estación, el tren no iba a parar más.

Pibe – ¿Y tu viejo que hizo?

Violeta – Se puso furioso, empezó a gritar y se le hinchó la vena de la frente. Además aprovechó y les dijo que después de tu accidente ni una pensión fueron capaces de darte.

Pibe – ¿Y qué dijeron?

Violeta – Se le mataron de risa. Y siguieron con que en un futuro se iba a cerrar el ramal, que iban a sacar de registro a la estación... No sé... Mi viejo me mandó a que te agarrara a vos y te llevara al fondo. Y él se puso mal, muy mal se puso. Los ojos saltones. Los gritos se escuchaban desde atrás...

Pibe – ¿Y qué hizo?

Violeta – No pudo hacer nada. Solo dijo, de acá nosotros no nos movemos. Y cuando se fueron, se tiró en el catre de Sarlenga, y chau, se quedó, como dormidito.

Pibe – ¡Uy Dios!

Violeta – A ese catre yo no lo quise ver mas, lo arrastré hasta el fondo, y le prendí fuego.

Pibe – ¿Ahí fue donde se incendió el árbol?

Violeta – Sí.

Pibe – Me imagino el susto. ¿Vinieron los bomberos?

Violeta – ¿Qué bomberos? Estábamos casi solos. Hacía como un año que se decía que el tren no iba a parar más, que el tren no iba a parar más... Y todos los del pueblo se

habían ido yendo de a poco. El ultimo en irse fue el sobrino de Sarlenga, que tenía el sulqui. El me ayudó a enterrar a papito en el cementerio de la ruta.

Pibe – ¿Y Nuncamarerupo?

Violeta – ¡No! Él ya se había ido el mes anterior, los nuevos le habían hecho el pase a Buenos Aires...

Pibe – ¿Y vos por qué no te fuiste también, vos no eras la novia?

Violeta – No, te dije que novia novia no era... Además, yo me tenía que quedar a cuidar acá... ¿Te imaginas yo en Buenos Aires? No.

Pibe – Y los tipos, ¿volvieron?

Violeta – No, pichón, acá todo es así, hacen la mitad, y después todo queda en el olvido. Y después cambian, y vienen otros, y así.

*Pausa*

### Escena 6

Pibe – ¿Adónde vas?

Violeta – A controlar.

Pibe – ¿Qué cosa?

Violeta – Allá, ¿no ves?

Pibe – Polvareda, de la ruta.

Violeta – Ya sabía, son ellos, la reputa madre.

Pibe – ¿Qué dijiste?

Violeta – Nada.

Pibe – ¡Puteaste, Viole!

Violeta – Nada.

Pibe – ¡Puteaste! ¡Te escuche!

Violeta – Seguro que son ellos.

Pibe – ¿Ellos quienes?

Violeta – Los de vialidad. Mandaron un parte el mes pasado.

Pibe – No me dijiste nada.

Violeta – Y para qué... ¡Escondé el pan! ¡Metélo en el cochecito! No, dame, lo guardo yo. Ahí viene, dale, vos llorá.

*El pibe llora.*

*Un rastrojero llegó desde la ruta. Los altos pastos le impidieron avanzar, quedó a cien metros. Pinccitore, empleado de vialidad, bajó y se acerca arrastrando con dificultad un baúl metálico. Lo deja apoyado en el andén.*

Pinccitore – Buenos día señora.

Violeta – Buen día. No llores, chiquito, no llores.

Pinccitore – Frío hoy ¿no?

Violeta – Y por eso llora, se le junta el hambre con el frío.



Pinccitore – Congelado el viento.

Violeta – Acá, siempre; ya se sabe, parece un chicotazo, como el tren por las vías.

Pinccitore – ¿Son de por acá?

Violeta – Sí, somos de acá.

Pinccitore –por casualidad ¿no vino una camioneta gris?

Violeta – No, no.

Pinccitore – Iban a venir a dejar un rollo de cable.

Pibe – ¿Cable?

Pinccitore– ¿No vio si vino alguien...?

Violeta – No, no. Y mire que de acá se ve todo, eh.

Pinccitore– ¿Están hace mucho acá?

Violeta – Sí, de siempre. *(Bajito)* Dale, llorá.

Pibe –*(llora)*

Pinccitore – ¿Qué le pasa?

Violeta – Hambre. Algo de comer no tendrá usted, ¿no?

Pinccitore –No. Bah, sí.

Violeta –Ah.

Pinccitore – En el rastrojero, la vianda.

Violeta – ¡Ah, la vianda!

Pinccitore –Quedó allá. *(pausa)* Ya vengo.

*Pinccitore se aleja hacia el rastrojero*

Pibe – ¡Grande, Viole!

Violeta – Yo sabía que tarde o temprano iban a venir.

Pibe –¿Y quién es este?

Violeta – No sé. Pero me huele mal...

Pinccitore *(volviendo)*– Tome.

Violeta –Uy, Gracias. *(Al pibe)* Tomá... Y pará de una vez, ahora en serio.

Pibe – Avisa, che, dijiste que avisabas.

Violeta – ¡Chito! Te estoy avisando, zángano.

Pibe – Mmmm. Mortadela...

Pinccitore – ¿Ustedes se van a quedar por acá?

Violeta – Sí.

Pinccitore –¿Me hacen un favor? Si viene un tipo alto con una camioneta grande, ¿le dicen que me espere?

Violeta – Sí, vaya tranquilo

Pinccitore – Es el Jefe ¿vio? Lo puso el nuevo intendente. Trae las órdenes firmadas y todo eso...

Pibe – ¡Ah! Las ordenes...

Pinccitore - Se llama Albasini.

Violeta – ¿Cómo...?

Pibe – Si, vaya tranquilo don.

Pinccitore – El jefe, digo, se llama Albasini. Voy hasta las cortaderas aquellas, atrás de la barrera, me parece que va a hacer falta un machete para darles...

Violeta - ...Albasini...

Pibe – Sí, vaya, vaya. ¿Y usted cómo se llama?

Pinccitore – Pinccitore (*alejándose*)

Pibe – Listo, Pinccitore. Tranquilo. Igual, el único camino que hay es ese. Si aparece se van a cruzar.

### Escena 7

Violeta – Cuidá el cochecito.

Pibe – ¿Dónde vas?

Violeta -Ya vengo.

Pibe – Qué vas a hacer, no hagas macanas.

Violeta – ¡Chito! Silbá si lo ves que vuelve.

Pibe – Contáme que hay. ¿Tiene herramientas?

Violeta (*revisando el baúl*) –Sí. ¡No te distraigas vos! ¡Vigilá!

Pibe – Traéme alguna que la escamoteo en el bolso...

Violeta - ¿Me pedís que robe?

Pibe – Dale, ¿qué más tiene?

Violeta – Qué se yo. No sé cómo se llaman. Son herramientas de trabajar y eso.

Pibe – Traé alguna, cualquiera, todas sirven.

Violeta –Esperá, dejáme revisar, que quiero ver si tiene papeles.

Pibe – (*hurgando en el cochecito*) Los nervios me dan hambre, ¿tenés más pan acá?

Violeta (*volviendo*) – ¡Qué hace mocososo, no toques lo ajeno! (*le tira del pelo*)

Pibe – ¡Ay! ¡Guacha! Te aprovechas porque no puedo salir corriendo.

Violeta – ¡Te cuido, zángano, te cuido!

Pibe – ¿Qué, va a explotar el cochecito?

Violeta –Tiene cosas privadas.

Pibe – Además yo sé cuidarme solo para que te lo sepas.

Violeta – ¡Claro! Seguro. Ya vamos a ver cómo te las arreglás.

Pibe – ¿Y vos? Ya vamos a ver quién te ajusta el tornillo.

Violeta – ¡Basta! No me contestés mas.

### *Pausa*

Pibe – ¡Bueno, no llorés!

Violeta –Perdonáme...

Pibe – Vos también...

Violeta -Yo tengo que educarte.

Pibe – Ya sé, Viole, perdoná...

Violeta – No tenés que hurgar mis cosas

Pibe – Esté bien, tenés razón.

Violeta – Te tengo dicho que el cochecito no se revisa.

Pibe – Ya los sé.

Violeta – Son cosas mías, cosas de mujeres.

Pibe – Solo quería ver si tenías otro pan.

Violeta – ¡Angurriento! Hay que dejar para mañana. Hoy te arreglás con el que te dio el tipo...

Pibe – Está bien.

Violeta – Además, si querés algo de ahí me lo pedís a mí, ¿entendido?

Pibe – ¡Ojo que allá viene, andá, cerrá el baúl, Viole!

### Escena 8

*Vuelve Pinccitore, oteando cada tanto hacia la ruta.*

Pibe – No vino nadie.

Violeta (*con su cochecito*) –Esta rueda que se me sale, claro, de pasar los durmientes, se descuajeringó toda.

Pinccitore –¿Qué le pasa, doña, la puedo ayudar?

Violeta – ¿No tendrá por ahí un tornillo bien largo?

Pibe –Es la rosca, yo ya le dije. Pero no tengo con qué sacarla...

Violeta – El siempre me lo arregla, pero...

Pinccitore – A ver, déjeme ver.

*Violeta le muestra, cuidando con esmero siempre el interior del cochecito. Pinccitore comienza a arreglarlo*

Violeta –Ay, estas várices. ¡Qué espanto!

Pinccitore – ¿No se hizo ver?

Violeta –No, yo al médico no, nunca. Se me ponen así por el frío. Después pasa.

Pibe – Cuando yo esté en Buenos Aires, le voy a conseguir turno con el mejor.

Violeta –¿Y usted se tiene que quedar esperando acá?

Pinccitore – Es que me dijeron que me traían las cosas para empezar.

Violeta –¡Ah! ¿Y qué va a hacer?

Pinccitore –Levantar.

Violeta – ¿Levantar qué?

Pinccitore – La barrera. A mi me mandaron a desmontar la barrera, después los de la cuadrilla vienen a terminar.

Pibe –No, la barrera no se puede. La Viole tiene que bajarla cuando viene el tren.

Pinccitore – Pero si ese camino está cerrado hace años.

Violeta – Eso no importa, nunca se sabe. Además mire que a mí me dejaron estar acá los de Buenos Aires.

Pinccitore – Sí, señora ya sé. Pero eso era antes. Ahora cambiaron las cosas. ¿No le mandaron un parte?

Pibe – ¿Otra vez cambiaron?

Violeta – Ni medio. Acá no llegó nada. Así que le diría que por ahora, a la barrera no la toque.

Pinccitore – Imposible, señora. A mí me mandan.

Pibe – ¿Y cuando venga el tren?

Pinccitore – El que pasó ayer para Huinco, vuelve hoy a la tarde.

Pibe – ¿Y va a parar? Porque yo tendría que tomarlo, sabe...

Pinccitore – Y, no sabría decirte, pero es el último.

Pibe – ¿El último qué?

Pinccitore – El último, el último, el tren ya no va a pasar más. Ahí está, ya lo tiene arreglado, como nuevo. *(canta riendo patético, mientras se aleja hacia el rastrojero)* - “Alcen la barrera para que pase la farolera de la puerta al sol”

Pibe – Sonamos.

*Violeta ha quedado silenciada. Le pone al Pibe el gorro que acaba de terminar de tejer*

Violeta – Dios mío, qué frío. Subo.

*Silencio*

## Escena 9

*Suena el Adagio de Albinoni*

Pibe – ¿Dónde vas?

Violeta – Arriba, a ver si lo escucho.

Pibe – ¿Y el bolso? Traeme el bolso, Viole.

Violeta – Lo tenés listo atrás del banco...

*Siempre, cuando Violeta sube al puente, el viento de la tormenta manda trompos a las hojas secas de los plátanos.*

*Siempre, cuando Violeta sube al puente, la vida sufre una apnea con lejano perfume a glicinas.*

Escena 10

*Pinccitore vuelve con un radio*

Pinccitore –Base, ¿me escucha? Base, ¿me escucha? Pinccitore habla. ¿Viene la camioneta o no viene? Cambio.

*Pausa*

Pibe - Para mí que lo plantaron

Pinccitore – Base, ¿me escucha? Por qué no le preguntan al señalero de Huinco, a ver si la camioneta no se equivocó y está ahí. Cambio.

Pibe- ¿No será que usted se equivocó de estación?

Pinccitore –No, pibe, no.

Violeta – (*arriba*) Ahora no, pero antes me parece que lo sentí...

*Silencio*

Pinccitore – ¿Qué hace tu mamá allá arriba?

Pibe – ¿Mi mamá? ¿La Viole mi mamá? ¡No! La Viole...

Pinccitore – ¿Qué hace?

Pibe –Y, mira a ver si viene El Estrella... con Nuncamarerupo...

Pinccitore –¿Con quién?

Pibe –Nuncamarerupo. El... el que le hacía el novio, el de la boletería.

Pinccitore – ¡Qué apellido!

Pibe –No. No es un apellido. Lo que pasa es que cuando yo era chiquito, decía nuncamarerupo. ¿Entiende?... Quería decir, “nunca más se supo”; cuando me preguntaban “¿Dónde está el tren? -Yo decía “nuncamarerupo”. Y un día el boletero se subió al tren y se fue y la Viole me repetía “Nuncamarerupo, nuncamarerupo”.

Pinccitore –¡Ah, y le quedó de apodo al novio! ¿Y tiene chicos la señora? Digo, por el cochecito...

Pibe –No, el cochecito era mío. Ahora es de los dos. Ella me pasa y me trae de la cama hasta el sol. Por eso se afloja, vio. Yo lo ajusto todo los días. Y además la Viole lo usa como de cartera, de mueble, guarda de todo. Por eso me lo deja para que yo se lo cuide.

Pinccitore –Ah, claro. Disculpáme, hay baño acá, ¿no?

Pibe –Sí, en la punta. El de la derecha no lo use que es el de la Viole, el de la izquierda es el mío.

Pinccitore –¡Ah! ¿No te molesta que pase?

Violeta –No, pase, pase, es el de “caballeros”.

Pinccitore – (*apoyando el radio en el banco*) Dejo esto acá un momentito. Gracias

Pibe –Tiene que ir hasta allá, adentro del salón grande, al final del andén. Guarda con las goteras.

Escena 11

*Violeta baja del puente*

Pibe – ¿Y?

Violeta – ...te juro que antes lo sentí, acá lo sentí.

Pibe – Viole, ¿qué vamos a hacer? ¿Lo vas a dejar que saque la barrera?

Violeta – No sé, no sé, dejáme pensar.

Pibe – Por qué no aprovechás y le das algún dato a ver si sabe quien es Nuncamarerupo, capaz que puede ayudarnos...

Violeta – Sí, justo.

Pibe – ¿A dónde vas?

Violeta – Al baño. Ya sé lo que vamos a hacer.

Pibe – Está el tipo, Pinccitore.

Violeta – Por eso mismo. *(sale)*

*El pibe se baja, se arrastra en su pierna tullida. Revisa el baúl metálico. Toma el maletín de herramientas. Las revisa y lo lleva con esfuerzo y euforia, para esconderlo en su bolso. La vida acaba de empujarlo de pibe a hombre. Ahora sabe que debe hacer algo. Vuelve Violeta.*

Escena 12

Pibe – ¿Y el tipo? ¿Qué hiciste Viole?

Violeta – Vos prestá atención, mirá para la ruta.

Pibe – ¿Lo encerraste?

Violeta – Usted no vió nada, señorito.

Pibe – ¿Las dos le cerraste? ¿La del baño y la reja de afuera? ¿Le mandaste el candado? ¡Uhhh, pajarito!

Violeta – Chito, dije. Dame el radio ése, sacale la batería que lo metemos en el cochecito.

Pibe – ¡Mirá lo que tengo, mi propia caja de herramientas!

Violeta – ¡Uy Dios, se la chafaste nomás! Y bué. Ahora no saques los ojos de la ruta. Cuando veas polvo, chiflá. *(busca el baúl metálico y lo arrastra)*

Pibe – ¿Qué haces?

Violeta – Tengo una idea.

Pibe – ¡Pero es pesado, te vas a herniar!

Violeta – ¡Qué herniar! ¡No me hernié levantándote a vos, tremendo grandulón!

Pibe – ¿A dónde lo llevas?

Violeta – Lo escondo adentro, bobalicón.

*Violeta lleva el baúl dentro del salón de los baños donde encerró a Pinccitore. El pibe sopesa su bolso, aprovecha para revisar la caja de herramientas y se guarda varias en el bolso. Busca algo en el cochecito...*

Pibe –(sacando un revólver del fondo del cochecito) ¡A la mierda! ¿Y esto?

Violeta (volviendo) –¡Dejá eso ahí, mocoso! ¡Eso no es tuyo! (le tira del pelo y se lo saca)

Pibe – ¡Ay! ¿Quién te lo dio?

Violeta –¡Que no lo toques dije, no ves que es peligroso! (le tira nuevamente)

Pibe- ¡Ay! ¿De dónde lo sacaste?

Violeta (esconde el revólver en el cochecito) – Era del chanco. Listo. Se guarda y listo.

Pibe – ¿Qué chanco?

Violeta – Sarlenga.

Pibe – ¿Le decían chanco a Sarlenga?

Violeta – No le decían, era el chanco. El guarda, el picaboleta. En aquella época podían llevar arma.

Pibe – ¿Y se la chafaste?

Violeta – No, no. Sarlenga murió, y el revólver quedó acá.

Pibe – Uuuh, ¿también se murió acá en la estación?

Violeta – Un paro. Se quedó en el catre. Mi papá le sacó el revolver antes de que se lo llevaran y lo escondió arriba del armario, y yo lo vi. Yo era chica pero estaba en todas...

Diez años después, podes creer, papá se acostó en el catre de Sarlenga, y ya te dije...

Pibe – ¡La mierda!

Violeta -Cuando vine con vos del fondo ya estaba muerto. Entonces me subí al escritorio, y agarré el revólver de arriba del armario.

Pibe – ¿Para qué?

Violeta –Qué se yo... qué se yo... para irnos a dormir... para cuidarte supongo.

Pibe – Dámelo a mí, Viole.

Violeta – No. Eso si que no.

### Escena 13

Pibe – ¡Atenti! ¡Polvareda!

Violeta – Uy, sí, vamos.

Pibe – ¿Qué hacemos?

Violeta – Vos escondé esas herramientas. Yo voy a poner música fuerte. Cuando llegue dale charla.

*Casi cien metros hacia el sur, los gritos desde el baño, son tapados por la música de Albinoni que suena a altísimo volumen desde la Boletería.*

*La camioneta gris cruzó el campo y frenó junto al rastrojero. Un hombre bien vestido, con grueso sobretodo, bajó llevando un radio en la mano. Caminó por entre el juncal hasta el andén.*

Hombre – Buenas... qué linda música...

Pibe – Qué dice, don.

Hombre – Trabajando. Decime, el señor que vino con el rastrojero aquel... ¿está por acá? El empleado de vialidad... ¿lo viste?

Pibe – Ah, sí. Hace un par de horas anduvo, pero lo llamaron por un radio y creo que vinieron a buscarlo... No sé, no lo vi más...

Hombre – Base, base, ¿me escucha?

*Violeta espía desde adentro por la ventanilla de la Boletería.*

#### Escena 14

Hombre – Base a móvil, soy Horacio Albasini. Base a móvil...

Pibe – Acá no agarra señor... Y menos con la tormenta que se viene...

Violeta (*trae una campera*) – Tomá, abrigate. Estos guantes son para vos, ponételes.

Hombre – ¡Ey, Violeta! ¿Cómo estas?

Violeta (*ignorándolo*) – Vos cuidá tu bolso, papanata.

Hombre – Ey, ¿cómo estas Violeta, no me conocés?

Violeta – Y tené fuerte el cochecito.

Pibe – ¿Querés algo de acá adentro?

Violeta – Dejá, yo lo agarro... (*al oído*) tapá con la campera...

Hombre – ¡Qué decis, tanto tiempo! Vos sos Violeta, ¿no?

Violeta (*apuntando con el revólver*) – ¡Quieto!

Hombre – ¡Epa! ¿Qué haces? ¿Estás loca?

Violeta – Silencio. Agáchese ahí. ¡Quieto!

Hombre – Pibe, esta señora es Violeta, ¿no? ¿Le pasa algo?

Pibe – ¿Es él, Viole? ¿Es él? ¡Decíme que es él! ¿Albinoni se llamaba?

Hombre – Albasini, pibe, Albasini. Ella me conoce.

Pibe – ¿Es Nuncamarerupo, Viole?

Violeta – ¡Chito!

Hombre – ¿Violeta, no te acordás de mí?

Violeta – ¡Las manos atrás de la cabeza y agachado! ¡Mirando al piso!

Hombre – ¡No podes haberte olvidado de mí! ¿Qué te pasa?

Violeta – ¡Callado! Buscá si tiene plata.

Pibe – Correcto. Acá la tiene...

Violeta – Guardatela, que te va a hacer falta.

Hombre – Violeta, soy yo...



Violeta – ¡Callado dije!  
Pibe – ¡Volvió Albinoni, por fin!  
Violeta – Son menos cinco. Sacá el otro radio del cochecito y agarrá las llaves de la estación también...  
Pibe – Sí, señora de Albinoni.  
Violeta – No jodas.  
Hombre – Violeta, soy yo. ¿No me conoces?  
Violeta – ¡Callado dije! ¡Y no retroceda que está llegando al borde!  
Hombre – Pero Violeta...  
Violeta – ¡Callado! Vamos, y deje de retroceder le dije.  
Hombre – Dejá de apuntarme, por favor...  
Violeta – *(al pibe)* Y vos no me mirés así, querés.  
Pibe – Sí, señora de Albinoni.  
Violeta – No jodas.

*Violeta apunta, atrincherada detrás del banco. El pibe la cubre abriendo su campera. Ha comenzado la tormenta*

#### Escena 15

*Suena el Adagio de Albinoni.  
Se escucha El Estrella.*

Violeta – ¡Escuchá! Escuchá! Y no mires!  
Pibe - ¡iupiiiiiii!  
Violeta – ¡No mires, te dije! ¡Lo mágico es escucharlo venir!  
Pibe - ¿Viene?  
Violeta – Sí, viene.  
Pibe – ¿Y va a parar?  
Violeta – No se sabe, hay que esperar. Nunca se sabe...

#### Escena 16

*El Estrella pita fuerte, varias veces. La vida es una ráfaga que dura un sólo instante. El hombre salta a las vías tratando de huir. El Estrella pita fuerte. Gritos. Llantos. Alguna risa. Violeta arroja el revólver a las vías. El pibe tira el radio y las llaves. Chirridos y golpes de la muerte crujiente. El Estrella no logra frenar. Pasado el andén, se detiene*

Pibe – ¡Frenó, Viole! ¡Mirá! ¡Frenó! ¿Escuchaste el ruido de los frenos? ¡Vamos, todavía!

Violeta – Escuché sí, escuché. ¡Hacía quince años que no lo escuchaba!

*Pausa*

*Baja el motorman*

Maquinista- ¡Uy Dios! ¡Uy Dios! ¡Y mire que le toqué y le toqué y le toqué!

Violeta – ¡Qué terrible! Madre mía!

Maquinista – ¡Uy Dios! ¡Suicidarse! ¿Lo conocen? ¿Estaba con ustedes?

Violeta – No. ¡Nos tenía apuntados con una pistola! ¡Estaba loco el tipo!

Maquinista – ¡Uy Dios! ¡Me quiero morir!

Pibe – ¿Puedo mirar?

Violeta – Para qué... te va a hacer mal...

Pibe – ¡Soy grande, Viole!

Violeta – Hacé lo que quieras.

Maquinista – ¡Dios mío, pero miren lo que es esto!

Pibe – ¡Destruído!

Violeta – ¡Qué quiere que le diga, parecía loco el tipo, casi nos mata!

Maquinista – ¡Qué animal, qué animal! Seguro... está loco...

Pibe – Estaba.

Violeta – ¡Nos tenía acá, apuntándonos! ¡Y encerró al que venía con él! De verdad un loco. ¿Qué nos iba a sacar a nosotros? Nada nos iba a sacar...

Pibe- Nos salvó El Estrella.

Maquinista (*llorando*) – ¡Mi último viaje! Era mi último viaje... la puta madre...

Violeta – Si, nos salvó El Estrella.

Maquinista – ¿Y ahora, qué se hace? No tengo radio, no puedo avisar. Tengo que seguir... ¿Hay teléfono acá?

Viole – Ja.

Maquinista - Tengo que seguir hasta Las Heras... No hay otra.

Pibe - ¿Puedo subir, don?

Maquinista – Y claro, más vale que venga alguno así me sale de testigo... Hay que avisar a la policía, ir a declarar... Vengo sin pasajeros...

Violeta – Yo no puedo, tengo que cuidar acá.

Maquinista \_ ¿Sos mayor, vos?

Pibe – Sí, don, tengo 19 para 20. ¿Me ayuda?

Maquinista – Sí, claro. ¿El cochecito también?

Pibe – No, dice la Viole que en Buenos Aires voy a conseguir una silla...

Maquinista – Ah, ¿vas a seguir hasta Buenos Aires?

Pibe – Si usted me lleva...

Maquinista – Sí, pero primero venís conmigo a la comisaría de Las Heras, y ahí vemos. Te pongo acá, en el primer vagón. Cualquier cosa me gritas por la ventanilla. Voy despacio.

Pibe – ¿Seguro que no venís? Y qué va a pasar ahora?

Violeta – Qué importa. Ya está.

*Pausa*

Pibe – *(por detrás del vidrio)* Te quiero.

Violeta – *(camina con el cochecito hasta la escalera del puente)*... Subo.

*Violeta se sienta en el medio del puente.*

*El Adagio de Albinoni nunca dejará de sonar.*

*Se descarga la tormenta que cierra el cielo en apagón.*

*FIN*

**Marcela Melfi**

**Correo electrónico: [marcelamelfi@hotmail.com](mailto:marcelamelfi@hotmail.com)**

**Todos los derechos reservados**

**Buenos Aires. (2023)**

**CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.**

**Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)**

**Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)**